



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El león, el tigre, el perro y el chivo (Corrientes)

El león, el tigre, el perro y el chivo se salieron de una cárcel y se internaron en un monte. Como el león es el rey de la selva, se hizo capitán de la banda.

El primer día después de la evasión, dice el león:

-Tigre, vos tenés que traer la comida para hoy, que debe ser una vaquilla¹², porque nosotros todos somos carnívoros, y el que vuelve sin presa va a ser devorado.

Salió el tigre. Regresó con un ciervo.

Comenzaron a comer todos, y el chivo, como no es carnívoro, quedó mirando.

Y le dice el tigre:

-Y vos, ¿por qué no te arrimá a comer?

-¡Estoy de mal humor! -le dice el chivo.

Después le tocó salir al perro. Volvió con un guazuncho¹³. Como siempre, siguen el festín, y el chivo, como no es carnívoro, quedó mirando.

Le dice el tigre:

-Y vos ¿por qué no te arrimá?

-Yo, cuando me pongo nervioso no suelo comer -y se paró en las dos patas y comenzó a afilar los cuernos por un tronco.

198

Al otro día dijo el león:

-Si el chivo sigue enojado me toca a mí en la cacería.

Salió el león y trajo una vaquilla. Como siempre, siguieron el festín. Y le invitó al chivo, y el chivo le contestó:

-Ya le he dicho que ando nervioso y no me moleste -y en eso se retiró y se internó un poco al monte.

Cuando quedan solo el león, el tigre y el perro, dijo el león:

-Hasta hoy no salvamos nosotros de que seamos devorados. Vamos a ver qué trae el señor nervioso, que le toca a él mañana la cacería.

Al tocarle el turno al chivo, salió muy de madrugada. Caminó por dentro del monte y en la costa de un cardal vio un bulto tendido en el suelo. Se le arrimó con mucho cuidado y vio que era un león que se encontraba muerto. Después de cerciorarse bien que se encontraba muerto, le hincó las astas en el cuello. Cuando el león empezó a desangrarse, él se manchó todo el cuerpo con la sangre.

Y cuando no regresaba el chivo y era muy tarde, resolvió el león de ir en compañía del tigre y del perro en busca del chivo. Le encontró por el ruido que hacía entre los cardos, creyendo que éste se estaba ocultando.

Cuando el chivo vio la presencia de éstos que lo buscaban, se paró en dos patas y le dijo al león:

-Venga a comer a éste que de la mañana temprano lo ando persiguiendo y recién terminé de darle muerte.

Con esto, y el león muerto, se quedaron indecisos el león, el tigre y el perro, que ya venían a comer al chivo. Entonces el chivo procedió a topetazos para que se arrimaran a la pieza.

Entonces le dijo el león a los compañeros:

-Aquí tenemos que huir, porque mató a mi hermano rey de la selva, y nosotros que lo teníamos de menos, y lo teníamos de presa segura, no va a matar también.

Y éstos huyeron, y se salvó de que lo comieran, el chivo.

Desde entonces el chivo quedó con su compadrada habitual y usa chiva para que lo respeten.

Alfredo Melgarejo, 37 años. San Luis del Palmar. Corrientes, 1959.

El narrador es oficial de Policía y nativo de la región.

Variante del cuento tradicional.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

editorial del cardo